

---

**IN MEMORIAM**

---

**FRANCISCO DE VENANZI**

---

Ya en proceso este número de URBANA sobrevino la dolorosa noticia de la muerte de Francisco De Venanzi, primer Rector de la Universidad Central de Venezuela en este trentenio democrático.

A él le tocó dirigir nuestra universidad durante el que fue tal vez el período más difícil, pero también el más fructífero de su historia reciente. En medio de la general confusión de aquellos turbulentos años, De Venanzi tuvo la lucidez intelectual, la presencia de ánimo y la amplitud de visión necesarias para preservar la Autonomía Universitaria y sentar a la vez las bases de un sólido programa para transformar la investigación en una actividad de primer rango y amplia difusión en esta casa de estudios.

Ya otros han hecho el inventario detallado de las innumerables e importantes iniciativas que durante más de cuarenta años vieron a Francisco De Venanzi como

protagonista de primera línea del desarrollo de la ciencia y la educación superior en nuestro país. Por nuestra parte queremos destacar ahora solamente dos de las líneas maestras que identificaron su pensamiento y su acción durante toda la larga batalla civil que fue su vida: la convicción de que sólo en el ámbito de la Autonomía puede realmente desarrollarse una universidad digna de ese nombre y de que ella es inseparable de una amplia actividad de investigación, libre de prejuicios ideológicos, sólida en sus bases teóricas y metodológicas y guiada por el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la colectividad. En entrevista concedida a Pablo Antillano, en 1983, sostenía justamente que:

**'Puede ser que se creen otras universidades, quizás muchas de ellas, como ha estado ocurriendo, propiciadas por el sector privado, pero que no serán grandes universidades como las Universidades Autónomas, que han cargado sobre**

**sus hombros casi todo el peso de la tremenda expansión universitaria. Además persistirá el error de creer que una universidad puede serlo realmente sin desarrollar la investigación”.**

Nada nos disgustaría más que esta nota fuera interpretada como un intento de hacer la apología —para colmo *postmortem*— de quien, con todos los derechos, fue verdaderamente nuestro Magnífico Rector; él habría sido el primero en censurarnos. La imagen que de él conservamos es raigalmente humana y, por ello, también inseparable de errores y debilidades. El propio De Venanzi, en sus escritos y declaraciones de los últimos años, revelaba un profundo desencanto, una radical insatisfacción por la distancia existente entre lo propuesto y lo alcanzado. Pero en estos tiempos de acrecentadas dificultades para la Universidad y para el país, cuando en todas partes se han entronizado, como a él le gustaba decir, la “chivatería” y el “pájarobravismo”, es imposible no detenerse a reflexionar un momento sobre la coherencia de la trayectoria vital de este hombre que, con su capacidad para el humor e incluso la autoironía, se complacía en quitarle solemnidad a sus actuaciones y dramatismo a su vivencia personal. Parafraseando a Antonio Gramsci, creemos que la mejor definición de Francisco De Venanzi es la de que fue una poco común combinación

del optimismo de la voluntad con el pesimismo de la razón.

Esta revista, nacida en la Universidad que él colaboró a refundar y dedicada a difundir los resultados de la investigación en materia urbana y territorial, es también, de alguna manera, parte de la obra de ese hombre que eligió la carrera de medicina porque **“en aquella época no había Facultad de Arquitectura”**. Su obra universitaria y su conducta ciudadana son ahora parte inalienable de nuestro más entrañable patrimonio.